

Cuatro poemas

Dalí Corona

LIGERA

*Hoy siento en el corazón
un vago temblor de estrellas*
Federico García Lorca

Toda así, ligera,
entraste en los rincones de mi casa, entraste
—luz que apenas se filtra en la raíz—
como una lluvia tenue de brasas
que el viento deja escapar hacia los árboles.
Toda así,
con tu región más ártica y delgada
llegas a habitar nido de pájaros, cabeceando
en un ir y venir de hojas secas.

Me pregunto,
por qué tanta lucha para no ser ácida lluvia,
si toda tú entre mis córneas, incontenible
habitas. Parvada de dragones, trombosis, sombra
lepidóptera.

Me pregunto, para qué cielo arado,
para qué mar de lanzas costillar que revienta,
si a tus pequeñas manos llega
el animal que en mí cabalga.

Ligera, *ligerísima*,
líquido trotar de sangre así llegaste,
apartada de todas las especies de cigarras,
segura de estallar retina adentro.



HORIZONTAL

Y sucede, amigos, que ya no puedo ver las tardes
como antes,
que me cuesta trabajo asirme de la lluvia
como si fuera un crisantemo.
Sucede que de pronto, ingenuamente,
se me vino a instalar en la mirada
un séquito de pardos ojos
—figuras galopantes propias
de climas más extremos—.
Y sucede que también así, como por arte de magia,
la idea que tenía del mar
ha tomado otro cauce; ha llegado a residir
colina abajo,
donde la noche parece ser
una bestia escalofriante a punto de parir incendios.
Sucede que he cambiado dirección
y número de usuario para el banco;
que mi licencia para manejar
se ha quedado de rehén detrás de una cortina,
entre muros.
Que la fe,
aquella que me hacía robar el mar
ya no da ni para coleccionar granos de lluvia,
ya no da para enfrentar gaviotas.
Y es que sucede, amigos,
que ayer la pude ver horizontal
por la mañana.

RETÓRICA DEL AMOR

No es que te ame más
cuando te marchas,
es que al irte
dejas en mí caminos pedregosos
que llevan mi sangre a los poblados
más perdidos de mi cuerpo.

No es que te ame más en soledad,
cuando te extraño;
es que al irte
toma tu forma la nostalgia de esta casa
y estar solo, entonces,
es estar contigo.

Fiel a ti
como he sido desde siempre
sólo busco otro amor cuando regresas
y haces una vez más
como tuyos estos muros.
Sólo si es que vuelves
es que yo me voy
para buscarte en otro lado.

INFANCIA

I

La voz de mi hijo al despertarse
no es la misma que al cruzar
la puerta de la escuela.
Un río que en su viaje lleva peces
cuando a las siete en punto se levanta,
un páramo sombrío cuando suena
la campana que le muestra
que es la hora de empezar las clases.

Solemos platicar en el camino
de la casa hacia la escuela;
hablamos de los días pasados
y lo que haremos al iniciar las vacaciones.
Repasamos, juntos,
vocales y alfabeto,
corregimos
nuestra expresión verbal
para las cenas familiares.

La voz de mi hijo en las mañanas
no es la misma que al cruzar
la puerta de la escuela, algo,
como un banco de peces,
le cruza la garganta
y le impide decir "Adiós, papá"
cuando me marchó.

II

Dios proveerá, decía mi madre,
cuando los días de la quincena se alargaban
y no llegaba el día de pago.
Dios proveerá,
la escuché decir por mucho tiempo
mirando multiplicarse su neurosis
pero nunca
los panes y peces.
Aun así, sin haber visto al milagro realizarse,
acostumbro, en días como hoy,
mirar a mi hijo
y decirme en voz muy baja,
Dios proveerá.

III

Lo levanté mucho más temprano que otros días
porque ahora la entrada es a las ocho.
Desayunamos fuerte;
le puse en la mochila varios lápices y gomas
y dos paquetes de colores, por si acaso.
Lo abrigué completamente
y le prohibí quitarse la chamarra
a pesar de que el Sol ya comenzaba a calentarnos.

Con un cordón até a su cuello
un letrero que indicaba
que ese niño
es el mío.

Lo acerqué a la puerta
y antes de arrojarlo a la soledad de la primaria
le dije que mi amor por él es infinito.

Se dirigió a la fila,
que es el patíbulo primero que recuerdo,
y vi cómo valientemente
caminó, sin voltear, hacia el salón. ■■